

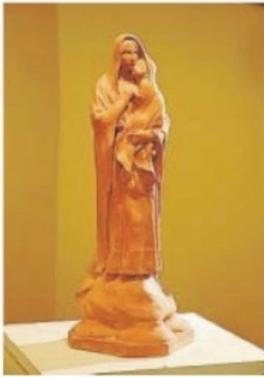
METABOLISMO CULTURAL / PILAR G. MEYAUÍ

## El Gargallo de Maella

**P**ierrette, la hija del escultor Pablo Gargallo, contaba siempre que su padre guardó un recuerdo imborrable de Maella. El escultor que esculpió el vacío nació y vivió en este pueblo de la comarca del Bajo Aragón-Caspe hasta los siete años. El resto de su vida la pasó entre Barcelona y París, pero llevaba tan dentro el pueblo de su primera infancia que, solo unos días antes de morir, le dijo a su mujer «Estoy mal pero, si voy a Maella tres días, me repongo».

En una casa situada en la avenida que lleva el nombre de Pablo Gargallo y que hace esquina con la calle Zaragoza hay hoy una placa que reza: «Aquí nació Pablo Gargallo, innovador y maestro en el arte de la escultura». Tras las puertas de la que fue su casa natal, encontramos la Casa-Museo de Pablo Gargallo.

«Todo empezó a principios de los años 80, cuando el por entonces alcalde de Maella, Eduardo Lacasa Godina, junto con la Asociación Gargallo, decidieron ponerse en contacto con Pierrette y acordaron comprar la casa natal de Pablo para crear un museo», cuenta Santiago Alesanco, concejal de cultura del ayuntamiento de Maella. En 1985, el mismo año que abrió sus puertas el museo Pablo Gargallo de Zaragoza, se inició la restauración de es-



La Virgen, para Gargallo.

ta casa y, en 1989, se incorporó un espacio anexo que también formaba parte de ella. Tras finalizar los últimos trabajos, el 5 de abril de 1991 se inauguró esta casa-museo en presencia de Pierrette.

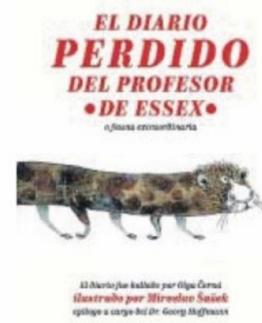
El edificio, que se distribuye a lo largo de tres plantas, dispone de una sala de proyección, un archivo bibliográfico con catálogos y publicaciones sobre el escultor, varias habitaciones en las que se exponen distintas escenas fotografiadas de la vida del artista y su familia y una serie de esculturas y bocetos de la primera época como La Virgen, que Pablo realizó con solo trece años, una Maternidad de 1922, ambas de terracota, o un busto de Petra Catalán, su madre, entre otras. El museo es pequeño y su horario es restringido (abre únicamente al público los sábados y domingos de 12 a 14h), pero merece una visita antes o después de ver el de Zaragoza porque es un fiel reflejo de los primeros años de Pablo, de sus inquietudes creativas y su búsqueda de nuevas vías de representación escultórica. En el museo, las figuras expuestas vislumbran lo que ya entonces rondaba por la cabeza del escultor: ese vacío que acabó ocupando un lugar esencial en su obra y que todos éramos capaces de ver cuando, de niños, aprendimos a recortar figuras sobre papel o cartón.

LA GRAN LITERATURA / JULIA MILLÁN

## Bichos y otros parientes

**E**l curso acaba por fin y entre el baño y el paseo o durante la espera de las vacaciones cercanas siempre queda espacio para la lectura. Os proponemos un listado de libros diferentes para lectores diferentes. Para los amantes de la naturaleza menos amable sorprenderá el libro 'Plantas y animales terribles. Historias de los seres más peligrosos, horribles y venenosos de mundo' (Siruela), una escalofriante exploración por el mundo natural –el real y solo a veces el mitológico– lleno de plantas carnívoras, reptiles que lloran sangre o peces eléctricos, rigurosamente descritos y recopilados por Dino Ticli y magistralmente ilustrados por Andrea Antinori. Otro libro distinto sobre fauna es 'El libro oculto de los animales' de la pintora e ilustradora Mercedes Bellido (Lunwerg) en el que página a página construye un bellissimo bestiario moderno, pleno de simbolología y color, gracias a la relación especial que ha tenido desde su infancia con el mundo animal y con la mitología.

Otro librito de fauna extraordinaria es 'El diario perdido del profesor de Essex', (Galloner Ed.) una ficción del conocido ilustrador checo Miroslav Sasek, que su nieta Olga Cerná ha recuperado. En este diario, se pone en entredicho a Darwin y su teoría evolutiva gracias a la aventura de



Portada de Sasek. G. NERO

un biólogo y su esposa, en una isla perdida llena criaturas extraordinarias «que sufren de un proceso involutivo contrario: la convergencia, es decir, la asemejación de especies no emparentadas». El humor en las descripciones de esos absurdos animales y las peripecias de los personajes, junto a las geniales ilustraciones hacen de él un libro delicioso (y resuenan en su lectura ciertos ecos del 'Diario de Adán y

Eva' de Mark Twain).

Siguiendo la línea del absurdo el libro llamado 'Picospelosplumas y el hombre pájaro', una especie de fábula inclasificable del genial e inclasificable a su vez Javier Sáenz Castán (Premio Nacional de ilustración en 2016). El paseo de Picospelospluma por el bosque y su encuentro con el hombre pájaro –que toca música encerrado en una jaula– da comienzo a esta aventura teatral de inesperado final con ogro y esposa. Este proyecto para pequeños y mayores ha sido recuperado por Editorial Barrett para su colección Pequeño teatro doméstico. Y por último esta preciosa lectura de «mirada atenta y respetuosa» sobre el mundo animal, para grandes lectores: 'De algunos animales. Bestiario ilustrado' de Rafael Sánchez Ferlosio, con láminas de Alfred Brehm y algunos dibujos inéditos del autor.

PROSA 'TELFÓNICA' ES LA CRÓNICA NOVELADA DE SU ESTANCIA EN EL MADRID SITIADO

## Ilsa Barea, una luz bajo las bombas

HISTORIA

### Telefónica

Ilsa Barea-Kulcsar.

Trad. de Pilar Mantilla. Hoja de Lata. Gijón, 2019. 352 págs.

**C**uando terminó su construcción en 1929, el edificio de Telefónica era uno de los pocos rascacielos en Europa. Fue un encargo de IT&T, la compañía norteamericana de comunicaciones que gestionaba las líneas españolas, para albergar la central que daría servicio a la modernísima telefonía automática.

Sus trece plantas y su ubicación privilegiada en la Gran Vía le daban una posición estratégica sobre Madrid. Su arquitecto, Ignacio de Cárdenas, no podía imaginar que durante la Guerra Civil sería uno de los blancos prioritarios, bombardeado a diario, para impedir las comunicaciones y dejar aislado al gobierno de la República.

'Telefónica' es la crónica novelada de la estancia de Ilsa Barea-Kulcsar (Anita en la novela) en el Madrid sitiado. Reducida en la novela a cuatro días de diciembre de 1936, es una mirada impresionista sobre los habitantes de

ese edificio que durante el cerco de Madrid contenía una ciudad en miniatura, con sus estratos y sus clases sociales: en los sótanos se refugiaban familias que habían perdido sus casas en los bombardeos y esperaban ser evacuadas a Levante, mujeres solas, con sus maridos en el frente o viudas, muchas de ellas con niños.

En los primeros pisos estaban las telefonistas y el resto de trabajadores: ascensoristas, mujeres de la limpieza, ordenanzas, gentes que trataban de seguir adelante con sus vidas mientras veían caer los autobuses y esquivaban casquillos de bala.

En el cuarto, los corresponsales extranjeros escribían las crónicas que enviarían a sus medios tras ser revisadas por la censura: en esa oficina se cruzaban periodistas como Hemingway, Dos Passos o Saint-Exupéry. En las plantas superiores estaba la jefatura y un mirador para vigilar el avance de las tropas franquistas en el frente. Y



Ilsa Barea-Kulcsar con su marido Arturo Barea. H. LATA

en la quinta planta del edificio se hallaba la Oficina de Prensa Extranjera y Propaganda, cuya misión era censurar la información que saldría del país para que no

trascendiera ninguna imagen de derrota del bando republicano.

Al frente de la oficina de la censura estaba Arturo Barea, y allí llegó, contra todo pronóstico, una extranjera moderna, independiente y con carácter enviada por el gobierno de Largo Caballero en Valencia. Hablaba cinco idiomas, era resuelta y tenía ganas de trabajar. Y, sobre todo, tenía una visión muy crítica de cómo se ejercía la censura, que se equivocaba prohibiendo contar las derrotas puesto que así dejaba espacio libre para que el bando franquista enviara al extranjero una versión muy favorable del conflicto. Ilsa sería clave para que en Europa se conociera lo que estaba ocurriendo en España.

Nada más llegar, Ilsa Kulcsar (Viena, 1902-1973) se ganó a los periodistas internacionales, que no la veían como una censora sino como una amiga. Pero también se ganó rápidamente

la desconfianza de muchos: unos pensaban que era una espía que servía a los intereses del fascismo; otros, en medio de grandes diferencias entre socialistas, comunistas y anarquistas, que estaba a la orden de la facción equivocada.

«¡Buena pieza me había caído en suerte! ¡Revolucionaria, intelectual y sabihonda!» Al propio Barea no le hizo ninguna gracia la llegada de Ilsa Kulcsar y cuenta así en 'La llama', tercera parte de la imprescindible 'La forja de un rebelde', su reacción al conocer a esta licenciada en Sociología y Ciencias Políticas con casi veinte años de lucha revolucionaria en Austria y Checoslovaquia. Lo que no sabía el censor es que se enamoraría de esta mujer poco atractiva, que no se maquillaba y vestía con ropa holgada, y que pasarían juntos en el exilio el resto de sus vidas.

Primero en París y después en Inglaterra, Ilsa Barea-Kulcsar se ganó la vida como traductora y vertió al inglés la obra de Barea y de otros autores como Juan García Hortelano, Arthur Schnitzler o Adalbert von Chamisso. Su figura había quedado, hasta ahora, diluida en la obra de su marido; gracias a la encomiable labor de recuperación que está haciendo el sello asturiano Hoja de Lata, podemos reivindicarla y devolverle la visibilidad que siempre mereció.

EVA COSCULLUELA